

**Las “Mesas de trabajo” de Un Techo para Chile:
Un espacio para el empoderamiento y la
liberación cognitiva de mujeres pobres**

Kristen Walker
29 de junio de 2009

1. Introducción

El programa de intervención de la organización Un Techo para Chile (UTPCH) pretende erradicar la pobreza extrema en Latinoamérica a través de la construcción de mediaguas, la implementación de programas de habilitación social, y finalmente la construcción de comunidades permanentes. Sus programas también han influido en la identidad social de las mujeres involucradas, aunque no es una de sus metas principales. Debido a la alta participación de las mujeres en las “mesas de trabajo” y en la organización comunitaria, el programa ha servido como un espacio de empoderamiento de mujeres pobres de Chile.

En este estudio, empiezo con el contexto de pobreza en Latinoamérica y específicamente en Chile, junto con datos sobre la situación de mujeres pobres y la relación entre la pobreza y el género. Presento el estudio de caso de Un Techo para Chile y sus mesas de trabajo, enfocándome en las estadísticas recogidas en la Encuesta Nacional de Dirigentes de Campamentos realizado por el Centro de Investigación Social (CIS) de UTPCH (2008). Busco factores que promuevan e impiden la participación de las mujeres. Concluyo que las mesas de trabajo forman un espacio fundamental para el empoderamiento y la liberación cognitiva de las mujeres.

2. Contexto: Pobreza y género en América Latina

Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en 2005 había 213 millones de personas, o el 40,6% de la población, viviendo en pobreza en la región.¹ Aunque este porcentaje se ha disminuido considerablemente desde el año 1990, cuando el 48,3% vivían en pobreza, los

¹ CEPAL 2006: 65.

números absolutos no se han disminuido debido al aumento de la población; de hecho, el número de pobres se ha aumentado de 200 millones a 213 millones. De estos, 88 millones (16,8%) son indigentes, o sea, les faltan los recursos suficientes para la comida. En Chile las cifras son de un 18,7% pobre y un 4,7% indigente en 2003.²

No obstante, varios autores se fijan en los problemas que hay en este tipo de planteamiento de la pobreza, sobre todo en cuanto a la relación entre género y pobreza. Carine Clert, por ejemplo, empieza su estudio con un análisis de “las deficiencias del concepto ‘operacional’ de pobreza” que usa CEPAL, ya que crea una línea cuantitativa para medir el número de hogares en situaciones de pobreza absoluta”.³ Según ella, este método tiene varias limitaciones “que dificultan la integración de la variable de género en la problemática de la pobreza”. En primer lugar, este concepto de la pobreza se enfoca en el *hogar* como la unidad de análisis; por ejemplo, su definición de la situación de pobreza se basa en el ingreso del hogar. El uso de esta unidad de análisis tiende a ocultar diferencias dentro de la familia, como pueden ser las diferencias de género, y por lo tanto hace más difícil un análisis que se enfoca en la relación entre género y pobreza. Similarmente, Rosa Bravo cuestiona “la homogeneidad de los miembros del hogar implícita en el enfoque de la pobreza absoluta”.⁴ Además, el enfoque en la pobreza absoluta es unidimensional ya que está basado en el ingreso y las condiciones materiales (como acceso o carencia de servicios básicos) de las familias. Aunque estas cifras son útiles, hace falta analizar

² CEPAL 2006: 70.

³ Clert 1997: 10.

⁴ Bravo 1999: 7.

“algunos elementos relacionados con la dimensión socio-cultural, o más generalmente, con las múltiples variables que se cruzan con el género”.⁵

Por lo tanto, varios autores han desarrollado otros enfoques que aportan una conceptualización más multidimensional de la pobreza. En general, piensan en la pobreza como una deprivación relativa en vez de sólo la falta de las necesidades básicas, ya que “es posible que el ingreso de una familia sea suficiente para satisfacer las necesidades de subsistencia promedio de sus miembros, y que simultáneamente el acceso de todos o de algunos de ellos a la educación, a la salud, al trabajo remunerado u otra área de necesidades se dé en condiciones desiguales”.⁶ Clert, por ejemplo, habla de la “exclusión social” experimentada por las mujeres, que incluye dimensiones socio-culturales, políticas y psicológicas. Otros estudios se enfocan en “dos dimensiones de la pobreza no estudiadas tradicionalmente: las desigualdades en la autonomía para tomar decisiones y en el acceso al poder.”⁷ La vulnerabilidad, que se puede definir como “la inseguridad del bienestar de los individuos, los hogares o las comunidades ante cambios económicos, políticos, sociales o ecológicos”, es otro aspecto importante de la pobreza, y puede aportar mucho a la discusión de género ya que las mujeres frecuentemente están en posiciones más vulnerables que los hombres, aun dentro de la misma familia.⁸ Por lo tanto, aquí consideramos a la pobreza en un sentido relativo, enfocándonos en la exclusión social y la vulnerabilidad. Este enfoque aporta una consideración más matizada de las desigualdades de género en cuanto a la pobreza, y por lo tanto permite un análisis de cómo la participación de mujeres en las

⁵ Clert 1997: 11.

⁶ Bravo 1999: 7.

⁷ CEPAL 2003: 3.

⁸ Bravo 1999: 8.

mesas de trabajo les ayuda a superar estas desigualdades, resultando en empoderamiento.

3. Un Techo para Chile: Participación de mujeres en las mesas de trabajo

Un Techo para Chile es una organización sin fines de lucro que busca erradicar la pobreza extrema del país a través de la movilización masiva de voluntarios jóvenes.

Según el sitio Web de Un Techo para mí País (UTPMP),⁹ su visión es

Una Latinoamérica sin extrema pobreza, con jóvenes comprometidos con los desafíos propios de sus países, donde todas las familias cuenten con una vivienda digna y puedan acceder a más oportunidades para mejorar su calidad de vida.¹⁰

Para lograr esta visión, UTPCH usa un método enfocado en el empoderamiento de las familias marginalizadas, ayudándoles a desarrollar las herramientas para poder cambiar su vida y romper el círculo de pobreza. Por lo tanto, usa un programa con tres etapas que nacieron de las necesidades de las personas. Busca apoyar a las familias en vez de imponer programas o, alternativamente, dar limosnas; por lo tanto, su participación es una parte muy importante del programa en todas las etapas. En la primera etapa, UTPCH moviliza voluntarios universitarios para construir mediaguas, solucionando algunas de las necesidades básicas de las familias viviendo en campamentos. La segunda etapa busca superar la exclusión social que contribuye a la pobreza de las familias; consiste en instalar programas de habilitación social para desarrollar las capacidades de los pobladores. Este fase forma el “sello central” del plan de

⁹ La organización empezó con el nombre Un Techo para Chile (UTPCH), pero cuando empezó a expandir a otros países en 2001 se cambió el nombre a Un Techo para mí País (UTPMP). Legalmente son dos organizaciones independientes pero en efecto UTPCH es una parte de UTPMP.

¹⁰ Un Techo para mí País 2009.

UTPCH porque la “condición de exclusión y marginalidad traspasa hacia ámbitos mucho más profundos que su visible falta o carencia de un techo digno donde vivir”.¹¹ En la tercera etapa, UTPCH coordina las acciones de varios actores, incluso la comunidad, el gobierno, y actores técnicos como arquitectos para la construcción de barrios permanentes.

En general, las dos etapas finales se centran en las mesas de trabajo, donde representantes (“dirigentes”) del campamento, elegidos democráticamente, se reúnen para organizar a la comunidad, plantear problemas e ideas, y “diseñar y gestionar un futuro proyecto de erradicación del campamento”.¹² Aunque voluntarios permanentes de UTPCH asisten a las mesas de trabajo, su rol es apoyar a los dirigentes, quienes se hacen cargo de mejorar los problemas a que se enfrenta la comunidad. Por ejemplo, UTPCH provee ayuda en la implementación de los programas de habilitación social, que incluye educación, microfinanza, capacitaciones de oficios, planes de salud, y ayuda legal. No obstante, son los dirigentes quienes se encargan de la organización de tales programas. Por ejemplo, en cada campamento con programas educacionales hay un dirigente a cargo de la educación quien busca estudiantes, organiza los programas y coordina todos los actores.

La Encuesta Nacional de Dirigentes de Campamentos, realizado en 2008 por el Centro de Investigación Social de UTPCH, nos permite acercarnos a las realidades de los dirigentes. La información se basa en 289 encuestas, representando una muestra del 54 por ciento del número total de dirigentes.

¹¹ Un Techo para Chile 2009.

¹² Folletos de Un Techo para Chile, 2009.

Varían en edad de 19 a 77 años, con la mayoría (más del 60%) entre 30 y 50. El nivel de educación promedio es una educación básica completa; el 6,5% están sin educación formal, mientras que sólo un 3,4% tienen educación técnica o universitaria.

En cuanto al género, la encuesta muestra que “la mayoría de los dirigentes son mujeres”, ya que son un 74,6% del total. El reporte también separa los oficios por género, “la distribución de labores está relacionada al sexo de los dirigentes”. Por ejemplo, el oficio más común de las mujeres es dueña de casa, con un 61,9%, un oficio en que sólo el 10,4% de los hombres participan. Las mujeres también tienen un porcentaje mayor que los hombres en los sectores comerciales, estéticas y de comida. El oficio más común para hombres dirigentes (después de “otros”, con un 26,9%) es trabajo obrero, con un 17,9%, un trabajo en que ninguna de las mujeres participan. Los hombres también predominan en el trabajo agrícola, administrativo, industrial y de educación.

4. Análisis

El plan de intervención de UTPCH plantea que las mesas de trabajo son una parte central para la superación de la pobreza ya que permiten que los pobladores de los campamentos se hagan cargo de su propia comunidad y se desarrollen las capacidades necesarias para romper permanentemente el ciclo de pobreza. Se expresa explícitamente el rol importante de las mesas de trabajo en el empoderamiento de las poblaciones pobres.

No obstante, la organización no suele enfatizar la relación entre las mesas de trabajo y el empoderamiento de las mujeres, quizás porque tema expandir demasiado el enfoque de la intervención. Aunque reconoce que una mayoría de los dirigentes son mujeres, nunca ha planteado programas o campañas específicamente para promover la equidad de género. Prefiere seguir enfocándose ante todo en la eliminación de la pobreza extrema, y teme diluir este enfoque metiendo a demasiados otros temas, como la igualdad de género.

Sin embargo, las estadísticas ya mencionadas de la encuesta nacional de dirigentes sugieran que las mesas de trabajo han tenido influencia en el ámbito de género tanto como en el de pobreza. De hecho, la participación femenina es tan alta que incluso se empieza a hablar de la participación masculina como un fenómeno para estudiar, y en 2006 el Centro de Investigación Social publicó un artículo llamado “Reconstruyendo una mirada: Masculinidad y participación en los comités de vivienda”.

4.1. Factores que influyen la participación de las mujeres

Tradicionalmente, la mayoría de los estudios sobre la participación de mujeres en organizaciones comunitarias se ha enfocado en las barreras a la participación o los factores que lo impiden.¹³ Aunque estos factores sí existen y son muy importantes, la alta participación en las mesas de trabajo de UTPCH demuestra que muchas mujeres han logrado superar estas barreras. Por lo tanto, aquí me enfoco en un breve resumen de los factores que influyen en la participación, tanto para impedirla como para promoverla.

¹³ Por ejemplo, Alvarado de Barrientos et. al 2009; Clert 1997; Sabatini 1995.

Casi todos los estudios están de acuerdo que la base de las desigualdades de género viene de las divisiones laborales:

La división sexual del trabajo, que asigna a las mujeres el espacio reproductivo (privado) y a los hombres el espacio productivo (público), es considerada determinante estructural de la situación de pobreza de las mujeres en relación a los hombres. Dicha división del trabajo por sexos está en la base de la desigualdad de oportunidades que tienen las personas de distinto sexo para acceder a los recursos materiales y sociales (propiedad del capital productivo, trabajo remunerado, educación y capacitación) así como a participar en la toma de las principales decisiones políticas, económicas y sociales que norman el funcionamiento de una sociedad nacional.¹⁴

La baja participación de las mujeres en trabajos afuera de la casa les aleja de ámbitos de poder y de la toma de decisiones. Son un grupo “mayoritariamente dependiente, económica y socialmente, y por lo tanto vulnerable”.¹⁵ Además, su trabajo es “no remunerado (no visible)” y por lo tanto “las torna invisibles como actores, como sujetos del desarrollo”, impidiendo su participación en actividades comunitarias.¹⁶

Por otra parte, en ciertos sentidos las divisiones de trabajo también pueden promover la participación. Por ejemplo, las mujeres suelen pasar más tiempo dentro del campamento ya que no tienen trabajo externo; esto significa que conocen más la comunidad y también que no tienen que renunciar a un sueldo para asistir a las reuniones, como es el caso con muchos de los hombres¹⁷. En general, hay un vínculo conceptual entre el hogar y la comunidad; por lo tanto el liderazgo de las mujeres en las mesas de trabajo “se da como una extensión de las labores domésticas, pues al ser las mujeres

¹⁴ Bravo 1999: 10.

¹⁵ Bravo 1999: 19.

¹⁶ Bravo 1999: 11.

¹⁷ CIS 2009: 12.

responsables del cuidado del hogar, lo son también de obtener la casa futura”.¹⁸

Por eso, se puede decir que la división del mundo laboral en dos esferas divididas por género a veces promueve y a veces limita la participación de las mujeres en organizaciones comunitarias.

Otro factor importante es el machismo, que según Sabatini constituye una barrera grande a la participación de las mujeres en las organizaciones comunitarias. En sus entrevistas, encontró que muchos de los hombres no querrían que sus esposas se comprometieran afuera de la casa o en roles que les pueda dar poder.¹⁹ No obstante, hay algunas indicaciones que el machismo se ha disminuido desde las investigaciones de Sabatini en los años 90. La identidad tradicional del hombre, por ejemplo, ha sido puesta en confusión debido a “Los vaivenes de la economía que lo atacan directamente en su autoestima de padre proveedor; la creciente necesidad de intimidad que no sabe cómo canalizar; las mujeres que se independizan, que salen al mundo del trabajo, y el auge del movimiento homosexual”.²⁰

4.2. El empoderamiento y la liberación cognitiva

En ciertos sentidos, se puede considerar que la participación de mujeres en las mesas de trabajo tiene elementos de un movimiento social. Eyerman y Jamison (1991) definen movimientos sociales como “espacios públicos temporarios, movimientos de creación colectiva que proveen a las sociedades con ideas, identidades e incluso ideales”.²¹ El aspecto más importante de esta definición es el enfoque en “ideas,

¹⁸ CIS 2006: 35.

¹⁹ Sabatini 1995: 43.

²⁰ CIS 2006: 34.

²¹ Eyerman y Jamison 1991: 4.

identidades e incluso ideales”, destacando que son contextos en los cuales se puede reimaginar la realidad social e incluso reconstruir la propia identidad.

Cabe mencionar también la teoría de Doug McAdam en cuanto a la liberación cognitiva, o sea, la creencia de un individuo en su poder de cambiar la sociedad.²² En este caso, la participación en las mesas de trabajo permite que las mujeres experimenten tal liberación cognitiva. No entran a la organización comunitaria buscando cambiar la estructura de género ni promover la igualdad de las mujeres, sino que entran buscando superar la vulnerabilidad y la exclusión social que crean la pobreza en la comunidad. La liberación cognitiva viene después, cuando empiezan a darse cuenta que a través de la participación están reclamando un espacio en que las mujeres tienen poder y pueden lograr cosas que no sean sólo en las casas. Aunque el enfoque principal de las mesas de trabajo sigue siendo la erradicación de la pobreza y la exclusión social, las mesas en sí llegan a ser consideradas como espacios para el poder de las mujeres, hasta que a veces incluso impide la participación de los hombres:

Esta visión del comité como espacio de la mujer o **feminización del comité**, percibido en Renca y La Florida, se ha configurado como un obstáculo de dos caras: por parte de los hombres, que al percibir el comité como femenino no demuestran interés para vincularse a él, tendiendo a desprestigiarlo; y por parte de las mujeres, lleva a que no demuestran interés en que los hombres se involucren.²³ (énfasis en original)

Por lo tanto, llega a ser un “obstáculo” para los hombres, pero por otro lado afecta la identidad de las mujeres, quienes “se perciben a sí mismas como empeñosas, con

²² McAdam 2003.

²³ CIS 2006: 37.

capacidad de luchar”.²⁴ El hecho de tener un rol afuera de la casa también afecta a su propia identidad. Como mencioné antes, un 61,9% de las dirigentes reportan que ser dueña de casa es su principal oficio; por lo tanto, su posición en la mesa de trabajo es una oportunidad para independizarse y romper los ámbitos tradicionales que confinan a las mujeres a la casa.

Así empieza un proceso que al final va más allá que sólo instalar a las mujeres como líderes de las organizaciones comunitarias, hasta contribuir a cambios culturales en los paradigmas de género. Una dirigente articula el impacto cultural, diciendo que:

“Aquí desde chico el niño y la niña ven que su madre está trabajando y sale a trabajar igual que su padre, entonces como que se va creando una conciencia en el niño de que la madre y el padre trabajan para llevarle el alimento a la casa” (Carmen, Lampa).²⁵

Por lo tanto, las mesas de trabajo sirven como un espacio en el cual las mujeres pueden modelar nuevos roles y formar nuevas identidades.

Este proceso de empoderamiento a través de liberación cognitiva tiene semejanzas con otros movimientos de mujeres, ya que se forman con otro propósito pero debido a la alta participación de mujeres logran también luchar para reclamar un rol más amplio de la mujer en la sociedad. Las actividades originalmente dirigidas a otro propósito llegan a tener un doble significado: por un lado, siguen apoyando la causa original (en este caso, la superación de la pobreza) mientras también desarrollan nuevas identidades como mujeres y promoviendo cambios en las ideas tradicionales del género.

Cabe demostrar este proceso y doble significado con el ejemplo de otro movimiento social: los talleres de *arpilleras* durante la dictadura chilena. Al principio,

²⁴ CIS 2006: 36.

²⁵ CIS 2006: 38.

las mujeres empezaron a asistir a los talleres y tejer *arpilleras* por razones materiales, ya que les dio un sueldo básico en una época con alto desempleo. Pero en el proceso se transformó desde una manera de ganar dinero a un movimiento social que luchaba tanto por los derechos humanos del país (por ejemplo, muchas de las *arpilleras* retratan brechas de derechos humanos, como la tortura y los desaparecidos) como por sus propios derechos como mujeres. Tal como en las mesas de trabajo de UTPCH, esta transformación ocurrió a través de la liberación cognitiva. Agosín propone que:

The *arpilleristas* – housewives, seamstresses, laundresses – assumed a new identity that added an important dimension to their traditional female role. They were no longer totally tied to domestic chores in their own homes. The workshop made the women part of a group outside home and family where they could discuss common problems, or, indeed, anything they wanted, earn money of their own – many for the first time in their lives – and get involved in the political realities of their life and their country. These realities began to be expressed with truth and devotion in the *arpilleras*.²⁶

Así que las escenas conmovedoras retratadas en las *arpilleras* son demostraciones de esta nueva liberación cognitiva, y el hecho de involucrarse en las “realidades políticas” del país es una manera de afirmar su rol como mujeres más liberadas de los límites tradicionales.

En ambos casos, las actividades organizativas dieron un contexto para la liberación cognitiva de las mujeres a través de la socialización dentro de los grupos. La lucha para la meta original (ya sea en contra de las violaciones humanas de la dictadura o la exclusión de los pobres de la nueva democracia) se convirtió en una herramienta para lograr el empoderamiento de las mujeres, ya que en esta lucha se dieron cuenta de su poder, desarrollaron nuevas identidades, y lucharon contra los límites tradicionales de género.

²⁶ Agosín 2008: 53.

5. Conclusión

Hace sólo tres años, Cecilia Castro vivía en un campamento en Renca. Hoy en día la mujer de 40 años vive en una casa verdadera, pero más importante, es presidenta de la Corporación de Dirigentes “También somos chilenos”. Su compromiso con Un Techo para Chile empezó en 2006 como voluntaria; después fue elegida dirigente en una mesa de trabajo y al final fundó la Corporación de Dirigentes para “fortalecer las organizaciones comunitarias de bases, potenciar a los líderes y en conjunto empezar a proponer soluciones a los temas pendientes o dificultades”.²⁷ Aunque opera con el apoyo de UTPCH, la corporación es legalmente una organización independiente. Castro incluso fue escogida como una de las finalistas para el premio de la Fundación Schwab para emprendedores sociales, un premio que ganó Felipe Berríos, el fundador de UTPCH, dos años antes.

La transformación de Cecilia Castro a un líder reconocida de nivel mundial es un ejemplo del poder social de las mesas de trabajo. Hacen más que motivar la participación en el proyecto de inclusión social de los pobres; de hecho, la participación de las mujeres es el punto de partida para un proceso de empoderamiento y liberación cognitiva. Castro comenta que el liderazgo de las mujeres

Es un cambio social lógico, porque ellas han aprendido a usar nuevas herramientas y no tienen temor de sacar a relucir las capacidades que antes escondían por vergüenza, o porque no sabían que las tenían.

”Antes las pobladoras no eran capaces de golpear la mesa y decir lo que querían a las autoridades. Se quedaban detrás de las puertas, pero ahora son ellas las que las abren”.²⁸

²⁷ San Martín 2009.

²⁸ Salinas 2009.

Por lo tanto, gracias a su participación en las mesas de trabajo de UTPCH, las dirigentes han logrado un empoderamiento que les permite no sólo 'abrir las puertas' a una democracia mejor que incluya a los pobres, sino que también 'abrir las puertas' a más derechos y más poder social de las mujeres.

6. Bibliografía

- Agosín, Marjorie. 2008. *Tapestries of Hope, Threads of Love: The Arpillera Movement in Chile*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Alvarado de Barrientos, Daisy Graciela, Gracia María del Rosario Arévalo Trigueros, y Ana Ruth Henríquez Hernández. 2009. "La participación de las mujeres en las directivas comunales." Tesis para Licenciatura en Psicología, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador, El Salvador.
- Bravo, Rosa. 1999. "Pobreza y desigualdad de género". SERNAM, Documento de trabajo N° 60.
- Centro de Investigación Social (CIS). 2006. "Reconstruyendo una mirada: Masculinidad y participación en los comités de vivienda". En *Revista semestral, Centro de Investigación Social, Un Techo para Chile e Infocap*, 5.7: 33-40.
- Centro de Investigación Social (CIS). 2008. *Encuesta Nacional de Dirigentes de Campamentos*. Santiago: Un Techo para Chile.
- CEPAL. 2003. "Pobreza y desigualdad desde una perspectiva de género". Separata al *Panorama Social de América Latina, 2002-2003*. Santiago: Naciones Unidas.
- CEPAL. 2006. *Panorama social de América Latina, 2005*. Santiago: Naciones Unidas.
- Clert, Carine. 1997. "Pobreza, género y exclusión social en Chile". SERNAM, Documento de trabajo N° 54.
- Eyerman, Ron y Andrew Jamison. 1991. *Social Movements: A Cognitive Approach*. State College: Pennsylvania State University Press.
- McAdam, Doug. 2003. "Recruits to Civil Rights Activism". En *The Social Movements Reader*. Ed. Jeff Goodwin y James M. Jasper. Malden, MA: Blackwell Publishing. 55-63.
- Sabatini, Francisco. 1995. *Barrio y participación: Mujeres pobladoras de Santiago*. Santiago: Ediciones SUR.
- Salinas T., Juan Luis. 2009. "Líderes de campamentos: Terreno de mujeres". Ya (suplemento a *El Mercurio*). 9 de junio.
- San Martín, Aurora. 2009. "Cecilia Castro: 'Sé perfectamente lo que es pasar frío y hambre'". *El Día*. 17 de mayo.
- Un Techo para Chile. 2009. <http://www.untechoparachile.org/>. Recuperado el 25 de junio de 2009.

Un Techo para mí País. 2009. <http://www.untechoparamipais.org/>. Recuperado el 25 de junio de 2009.